

¿A qué herencia de la sociología renunciamos?

GIORGIO BOCCARDO BOSONI

Licenciado en Sociología, Universidad de Chile

giorgio222@gmail.com

Resumen: Este artículo busca recuperar una línea de reflexión sociológica latinoamericana que intentó vincular un determinado modelo de desarrollo con una determinada estructura social, dando cuenta de las determinaciones que actúan sobre la orientación intelectual que asume la sociología en un periodo histórico específico. Se realiza un recorrido por dos de las orientaciones clásicas de la sociología latinoamericana –científica y crítica-, estableciendo a modo de propuesta una tercera orientación expresiva del periodo que atraviesa actualmente la disciplina.

Palabras Claves: Modelo de desarrollo, estructura social, orientación intelectual, Latinoamérica.

Introducción

Desde sus orígenes, la sociología desarrolló una importante línea de reflexión respecto a los procesos de racionalización y secularización ocurridos principalmente en las sociedades europeas y norteamericana, ocupándose además por los malestares sociales provocados por dichos procesos, intentando dar cuenta de los elementos necesarios para el establecimiento de un orden social determinado, cualquiera sea éste. Asimismo, la sociología se interesó por las posibles orientaciones de acción que en una determinada sociedad asumían los grupos sociales más significativos como parte de dichos procesos.

Sin embargo, a pesar de los enormes aportes entregados por los denominados “clásicos” de la sociología, su preocupación por establecer marcos explicativos universales de la sociedad siempre tuvo un carácter limitado. Dado el proceso socio histórico de génesis de dicho pensamiento, no era posible afirmar que dichos marcos pudieran dar cuenta del conjunto de orientaciones de acción y de las estructuras sociales presenten en todas las sociedades del orbe. Tal pretensión sería tan irrisoria e inútil como titular pensar – por ejemplo- en una historia mundial, y narrar solo la historia del desarrollo europeo y norteamericano, asumiendo al resto del mundo desde la perspectiva de la colonización.

Con esto tampoco se busca llevar al equívoco de que las posibilidades de extrapolar críticamente dichos marcos de análisis sean imposibles. Todo lo contrario, la invitación es a recuperar un tipo de reflexión sociológica como la desarrollada en Latinoamérica durante el siglo XX, que asumió el desafío de desarrollar un pensamiento original que diera cuenta de la realidad de América Latina y el Caribe, particularmente respecto al problema del desarrollo, o más bien a las condiciones estructurales que lo dificultaban.

Dicho marco de reflexión tuvo un importante desarrollo intelectual tanto en la formación de principios teóricos como metodológicos y empíricos, dando lugar a una mirada propia que, sin preten-

der negar la existencia de marcos interpretativos anteriores, se abocó a la conformación de un pensamiento social que buscaba vincular la teoría con sociedades histórico-concretas. Desde esta perspectiva, se apuntaba a asumir, de forma crítica, los problemas y desafíos de la construcción de una sociología latinoamericana contextualizada en una interrelación con otras realidades continentales, dando lugar a escuelas de pensamiento que desarrollaron distintos marcos interpretativos conocidos como la modernización, el subdesarrollo y la dependencia.

Fue así como el problema del desarrollo estuvo ligado, en forma importante, al estudio de la estructura social de cada país, apuntando a determinar cuáles eran los grupos sociales que podrían liderar los procesos de modernización y cuáles serían también los grupos retardatarios de dichos procesos¹. Abundaron las investigaciones respecto al carácter de las oligarquías terratenientes, las burguesías nacionales, los grupos medios y el movimiento obrero, como también respecto al rol del campesinado y los grupos urbanos marginales en los procesos de modernización; a su vez, existió un interés por investigar las principales instituciones que aseguraban la reproducción o la generación de oportunidades de avance o retroceso de cada uno de estos grupos sociales².

Ahora bien, independiente de cual haya sido el enfoque teórico y metodológico para abordar el problema del desarrollo y la estructura social, un sello de esta orientación sociológica fue desarrollar una reflexión que superara las limitantes del enfoque económico como marco explicativo del problema del subdesarrollo, relevando la relación existente entre la orientación de la acción de determinados grupos sociales y la estructura económica tanto tradicional como la en vías de modernización³.

De esta forma, el presente artículo busca recuperar una línea de reflexión que, históricamente en la tradición sociológica latinoamericana, intentó vincular un determinado modelo de desarrollo con una determinada estructura social. Vinculación que dicho sea de paso, no necesariamente sería extrapolable a modelos generales de carácter universal, ni tampoco reductible a la mera descripción de casos nacionales. A su vez, se asume que la relación entre modelo de desarrollo y estructura social, ya sea utilizada para explicar las causas de la modernización o las condicionantes de su atraso, determina en parte la orientación intelectual dominante que asumen las ciencias sociales, y en particular la sociología para un periodo histórico concreto específico. De esta forma se intenta despejar la discusión en abstracto entre paradigmas sociales y sus respectivas adscripciones o posiciones críticas de determinados grupos de intelectuales.

Desarrollo y la Orientación Científica

En otro momento podría haber resultado una obviedad señalar a los denominados clásicos latinoamericanos y sus respectivos aportes a la sociología. Sin embargo, dado el profundo oscurantismo que atraviesa la disciplina en la actualidad, es mejor arriesgarse a decir lo que todos saben a seguir afirmando un estado de ignorancia disciplinar, entendiéndolo a esta en el sentido de Piaget, es decir, más

1. R. Baño & E. Faletto, *Estructura social y estilo de desarrollo*, Universidad de Chile, Serie de cuadernos de trabajo N° 2, Santiago, 1992.

2. A. Solari, R. Franco y J. Jutckowitz, *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina, Siglo XXI*, México, 1976.

3. *Ibíd.*

que como una caja vacía de conocimiento, como una caja mal llenada.

De esta forma, señalemos en primer lugar que Gino Germani, José Medina Echavarría y Florestán Fernandes, desde distintos paradigmas analíticos, inauguraron las primeras escuelas de sociología en distintos países de América Latina, abordando desde un inicio la preocupación por las opciones de desarrollo de la región y el estudio de los grupos sociales que serían capaces de liderar dichos procesos. Su preocupación se basaba en la búsqueda de las condiciones de una dinámica de transformación y las determinantes de especificidad de la sociedad latinoamericana⁴.

José Medina Echavarría fue uno de los primeros en abordar el problema de la modernización, evidenciando las limitantes que presentaba el enfoque económico para explicar los problemas del subdesarrollo latinoamericano. De esta forma, adoptó desde un inicio una visión que concibiera a la sociedad como una totalidad dinámica de diversas partes entrelazadas -instituciones, fuerzas sociales, grupos y tendencias - que influían con sus alteraciones en la contextura de las demás y del conjunto; procediendo luego a realizar un diagnóstico de América Latina⁵. Algunos de sus críticos señalaron que su enfoque se enmarcaba en el paradigma funcionalista, pero, tal como señalan algunos de sus defensores, esta afirmación sólo era válida desde la perspectiva de la cual Medina tuvo que armarse - lenguaje y herramientas necesarias- para construir un modelo análogo al de los economistas, pero que superara la variedad matemática, con miras a emplear su propia interpretación del modelo a través del modo de análisis weberiano; en efecto, la “amplia justificación funcionalista” – como sindicaban sus críticos - fue un medio necesario para lograr que se aceptara su obra en términos comprensibles para el auditorio al que estaba dirigida, dados los estilos de investigación de tipo económico entonces en boga⁶.

Medina señala que en América Latina existía una afinidad electiva entre determinada estructura económica y ciertas estructuras sociales, o sea, que era posible decir en qué medida eran “adecuadas” o “inadecuadas” entre sí, y cómo y en qué grado se favorecían, o excluían recíprocamente⁷. En Medina, la cuestión era ligar los cambios que se producían en la estructura social a los cambios o actitudes que orientaban el comportamiento de determinados grupos sociales, consciente de las especificidades propias de la situación histórico-concreta latinoamericana.

Luego, si el “lenguaje funcionalista” le permitió rápidamente insertarse en una comunidad liderada por dichos enfoques, con la misma rapidez su desarrollo intelectual derivó en el enfoque histórico que tendía a desvalorizar la excesiva relevancia que se le entregaba a la orientación económica para analizar la situación regional⁸. Para Medina, su desarrollo como sociólogo e intelectual nunca se limitó al ámbito de la academia, y en recurrentes oportunidades afirmó que la sociología como disciplina debía estar orientada fundamentalmente a una praxis cuyos criterios guía no pudiesen derivarse totalmente de puntos de partida estrictamente científicos⁹.

4. *Ibid.*

5. *J. Medina E., Consideraciones sociológicas del desarrollo económico, Hachette, Buenos Aires, 1967.*

6. *A. Solari et al., op. cit.*

7. *J. Medina, op. cit.*

8. *A. Solari et al., op. cit.*

9. *J. Medina E., op. cit.*

Ahora bien, esta visión de adecuación de las teorías weberianas a la región, a partir de la obra de Medina, no fue la única que intentó hacerse cargo del problema del desarrollo. Cabe distinguir, al menos dentro del desarrollo de esta problemática, dos orientaciones significativas y que presentan importantes diferencias. La primera trata de definir las etapas y factores que explican el proceso de secularización; mientras que la segunda, intenta percibir el fenómeno de la desintegración y la reintegración social. El pensamiento de Gino Germani es típico de la primera concepción, mientras Florestán Fernandes es el mejor exponente de la segunda; ambos tuvieron una amplia influencia en América Latina, y el primero ha sido considerado muchas veces como el mejor representante de la denominada *orientación cientificista*¹⁰.

La descripción e interpretación del cambio y el desarrollo en las sociedades latinoamericanas, constituyó el problema central que preocupaba a Germani, quien buscaba colocarlo en una teoría fundada en la unidad sociocultural de la sociedad, en donde el carácter analítico de todas las distinciones que se originaran fuera significativo, no sólo para los enfoques de las disciplinas sociales, sino también para la creciente diferenciación interna de la sociología¹¹. Se señala que para Germani la discusión se centraba en estudiar la estructura socio-ocupacional, la jerarquía que se les atribuía a determinadas pautas socioculturales dominantes, los tipos de existencia de cada una de las ocupaciones, en términos económicos y otros, y la autoidentificación de las ocupaciones a una determinada clase social¹². Así, su problema central siempre fue poder dar cuenta de dichos grupos, y sus posibilidades de establecer patrones de orientación de la acción que direccionaran el proceso de modernización latinoamericano hacia patrones similares a los de las sociedades europea y norteamericana.

Florestán Fernández cierra la trilogía de los autores denominados *clásicos latinoamericanos*, y una buena parte de su obra estaría dedicada a temas estrictamente teóricos de la sociología, con una fuerte preocupación por los problemas académicos y la formación de las nuevas generaciones de sociólogos¹³. Por otra parte, considerará la historia de las ciencias sociales en general y de la sociología en particular como un largo esfuerzo de especulación acumulativa sobre una serie de temas centrales, de ahí que a lo largo de su obra analice las distintas elaboraciones teóricas en relación con esos temas, para concluir en una especie de convergencia intelectual que fuera mostrando cómo ciertas líneas de pensamiento eran las más apropiadas para algunos temas y no para otros¹⁴.

Para Fernandes, existía una dificultad para referirse a una sociedad de clases en la región, sobre todo si se tenía en cuenta que el capitalismo en América Latina y el Caribe carecía de capacidad para crear condiciones de desarrollo autónomo y de crecimiento autosostenido¹⁵. A partir de ello, diferenciará entre clases sociales y grupos que no son propiamente clases, pero que resultan significativos

10. A. Solari et al., *op. cit.*

11. G. Germani, *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires, 1968.

12. A. Solari et al., *op. cit.*

13. *Ibíd.*

14. F. Fernandes, *Sociedades de clases y subdesarrollo*, Zohar Editores, Rio de Janeiro, 1968.

15. *Ibíd.*

para el análisis de la estructura social latinoamericana¹⁶. De esta forma, la cuestión para este autor era cómo instalar la problemática de las clases sociales en América Latina, entendiendo que en la región la cuestión de clases abordaba parcialmente a los grupos más significativos, diferenciándose de forma importante de las sociedades capitalistas centrales.

En suma, las obras de los denominados clásicos latinoamericanos- que luego algunos de los sistematizadores de la problemáticas de las clases sociales y la estructura social clasificaran en la denominada *orientación científicista*¹⁷ -, buscaron, tanto desde la teoría como desde la praxis sociológica, hacerse cargo de su historia y establecer una reflexión que intentara no solamente denunciar los problemas del subdesarrollo, sino también establecer vías para superarlo.

Dependencia y la orientación crítica

A comienzos de los años 60' se alzaron en oposición a la orientación científica múltiples observaciones, comenzando a surgir *un armazón explicativo alternativo*. Este nuevo modelo explicativo denominado *orientación crítica*¹⁸, señalará la necesidad de un análisis integrado de las ciencias sociales y de la historia; y si bien, al igual que la otra orientación, considera central el tema del desarrollo, lo concebirá en forma diferente, teniendo como uno de los elementos centrales de su explicación la inserción de las sociedades latinoamericanas en el sistema capitalista mundial, en la que, al igual que para la orientación científica, el papel que cumplía el Estado se volvía nuevamente fundamental¹⁹.

El método con el cual los críticos se enfrentarían a la orientación científica considerará la historicidad del objeto de conocimiento, lo que los conduciría a proponer hipótesis significativas para situaciones históricas concretas y dejar de lado los intentos de generar leyes atemporales y aespaciales²⁰. Los críticos, a su vez, destacarán además la necesidad de examinar el fenómeno complejo de naturaleza internacional. Así, esta orientación desarrollará una importante crítica al *estructural funcionalismo* y señalará la necesidad de elaborar una nueva corriente de interpretación de la realidad latinoamericana. Dicha corriente, sin embargo, tampoco estuvo exenta de la importación de teorías foráneas, a partir del interés y la relevancia que asume el marxismo como teoría totalizante para explicar la realidad latinoamericana en esta orientación²¹.

Faletto y Cardoso, como exponentes privilegiados de la orientación crítica - sin enmarcarse necesariamente en el paradigma marxista o weberiano, en estricto rigor -, señalarán que el problema central es que en la región no se desarrolla *el capitalismo*, sino un tipo específico de capitalismo. Reconociendo ciertos casos concretos y una tipología latinoamericana, se desarrolla la pregunta central, que

16. R. Baño & E. Faletto, 1992, *op. cit.*

17. A. Solari et al., *op. cit.*

18. *Ibíd.*

19. E. Faletto, *La especificidad del Estado latinoamericano, Revista de la CEPAL, No.38, Santiago, 1989.*

20. A. Solari et al., *op. cit.*

21. M. A. Garretón, "¿Crisis de la idea de sociedad? Las implicancias para la teoría sociológica", *Revista de Sociología, Nº 1, Departamento de Sociología, Universidad de Chile, 1996.*

busca dar cuenta de las características del desenvolvimiento de determinado modelo de desarrollo y los tipos de dominación asociados a dichos modelo, y cómo las tensiones con los países capitalistas centrales, las grandes transformaciones del sistema capitalista global y las implicancias de la política internacional afectarían a la reorganización del orden político interno, el Estado y la reacción de los grupos sociales, en los países de América Latina y el Caribe²². Sin embargo, bajo ningún punto de vista se pretendió hacer un análisis aislado de la región, ni se asumió que la problemática latinoamericana no permitiera una especificidad nacional, sino que más bien se intentó responder a la pregunta de por qué si la globalización, el desarrollo capitalista a nivel mundial y los ciclos económicos internacionales afectaban a todos los países del orbe, se desarrollaban en algunos casos nacionales situaciones tan disímiles, y en otros parecían existir puntos de convergencia significativos.

Es importante señalar que los conflictos a los que se ha hecho referencia, tanto en la denominada orientación científica como en la orientación crítica, se enmarcan históricamente en el desarrollo y crisis de la alianza que proporcionaba la base de sustentación al denominado Estado de Compromiso, donde la agudización de las tensiones entre los componentes de la misma alianza se sumó a la tensión de los nuevos grupos sociales - principalmente campesinos y grupos urbanos marginales - que presionaban con nuevas demandas al Estado²³.

Otros esfuerzos por comprender la estructura social en la región serán desarrollados por Emilio de Ipola y Susana Torrado, quienes diseñarán un esquema teórico basado en la noción de *división social del trabajo* y la existencia de una relación de producción como determinante de dicha sociedad²⁴. Esta relación de producción establecerá la distinción clásica de los análisis de clase marxistas, entre los trabajadores directos y aquellos que se apropian del excedente del trabajo. Pero, teniendo presente la dificultad de la aplicación de este tipo de modelos a los países de la región, distinguirán, además de las relaciones de producción determinantes - relaciones de explotación -, las relaciones de producción determinadas, que, sobre la base de las primeras, se establecerán entre los agentes de la producción y los medios de producción que intervienen en el proceso social de producción histórico-concreto latinoamericano -relaciones de propiedad, posesión, control técnico y detentación-²⁵. La división social del trabajo daría cuenta de la repartición de los agentes de la producción, en función, tanto de las relaciones de producción determinantes, como de las relaciones de producción determinadas. A las primeras corresponderían las clases sociales, y a las segundas las capas sociales, que serían el subconjunto de agentes que, al interior de una clase social, ocuparían posiciones jerárquicas diferentes²⁶.

Durante la década de los '80, la experiencia y desarrollo de la sociología latinoamericana sufriría una importante interrupción y transformación, a partir de la crisis del *Estado de Compromiso*²⁷ y la impronta autoritaria militar, que se expresará tanto en la disminución del trabajo intelectual de algunos

22. E. Faletto & F. Cardoso, *Post Scriptum a "Dependencia y desarrollo en América Latina"*, CEDES, 1975.

23. E. Faletto, "Política social, desarrollo y democracia en América Latina, Las funciones del Estado", *Revista de Sociología*, Nº 18, Departamento de Sociología, Universidad de Chile, 1993.

24. R. Baño & E. Faletto, 1992, *op. cit.*

25. E. De Ipola & S. Torrado, *Teoría y método para el estudio de la estructura de clases sociales*, PROELCE/FLACSO/CELADE, Santiago, 1976.

26. R. Baño & E. Faletto, 1992, *op. cit.*

27. E. Faletto, "La dependencia y lo nacional-popular", *Revista Nueva Sociedad*, No.40, Caracas, 1979.

de los principales centros de pensamiento de la región, como también en un cambio en el interés de la investigación, centrando el foco de atención en problemas tales como la violación a los derechos humanos y la recuperación de la democracia²⁸.

Profundización capitalista y la orientación cortesana

Ya a mediados de la década del setenta algunos autores indicaron cambios que se estaban produciendo a escala planetaria respecto al reordenamiento del sistema capitalista y la emergencia de corporaciones multinacionales; sumados, en los países latinoamericanos, a un cambio significativo de la política internacional, cuya apertura comercial significó una conflictiva situación con los grupos medios y obreros dependientes del denominado Estado de Compromiso. Dicho ordenamiento propendió en la mayoría de los países a una reorganización del orden político y el Estado²⁹.

Otros indicarán que, en la década de los setenta, en la región se produjo una *profundización capitalista* a partir de la instalación de los denominados *Estados burocrático-autoritarios*, profundización que sería llevada adelante por miembros de las fuerzas armadas y altos ejecutivos de las empresas privadas, dando lugar a una política de exclusión de los sectores populares y medios³⁰. Dicha transformación se desarrollaría desde el Estado, a partir de un cambio de orientación que irradiaría al conjunto de las relaciones económicas, políticas y sociales de cada uno de los países latinoamericanos³¹. Se inicia un cambio en el *modelo de desarrollo*, en donde nuevamente se establece una primacía del modelo primario exportador insertándose la región en el nuevo contexto de la economía global.

Este periodo plantea importantes antecedentes y condicionamientos a los procesos de redemocratización, en particular en términos de que éstos no signifiquen tanto un una vuelta a las antiguas democracias - *nacional populares* -, como una transición a nuevas democracias, en las que se asiente una nueva alianza entre Estado y empresas multinacionales que coincide con la oleada de regímenes autoritarios, estableciendo nuevas modalidades de dependencia y de Estado³².

Sumado a ello, el proceso de transformación en América Latina presentará muy diversos grados de profundidad y orientación según las situaciones nacionales, al punto que, en algunos casos, surgirá incluso un cuestionamiento acerca de si es la modalidad conocida como *neoliberal* la que caracteriza en forma más adecuada el panorama habido, o si interviene más bien en una situación caracterizada por la mezcla con rasgos propios de otros *estilos de desarrollo* que también detentan una incidencia significativa en el proceso de transformación de los países de la región³³.

Transformación que da lugar a la emergencia de un nuevo grupo social conocido como *tecno-*

28. M. A. Garretón, *op. cit.*

29. E. Faletto & F. Cardoso, *op. cit.*

30. G. O'Donnell, *Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado burocrático autoritario*, CEDES, Buenos Aires, 1975.

31. E. Faletto, 1989, *op. cit.*

32. R. Atria & C. Ruiz, "Política y transformación social en América Latina: descentración de la acción estatal e ilusión tecnocrática", ponencia presentada para el Congreso Mundial de Ciencias Políticas, Santiago, 2009.

33. *Ibíd.*

cracia, cuya orientación racional y de organización técnicamente eficaz de las instituciones, generaría ciertos rasgos comunes de comportamiento social y político que inciden en la estructura social.³⁴ Dicha orientación "racional" irradiaría también al espacio institucional de formación de profesionales en general y de las ciencias sociales en particular. En algunos países el desmantelamiento de los sistemas de educación superior significaría la retirada total del Estado mientras que en se produciría un reacomodo del espacio universitario en donde se apuntaría más bien a importar profesionales con las orientaciones necesarias para llevar a delante las transformaciones. En ese sentido, más que el abandono de la función del Estado en las universidades, lo que cambia es la direccionalidad de dicha función. A lo que se habría apuntad, sería a un cambio en el tipo de espacio en el cual dicho cuadro burocrático se formaba, perdiendo fuertemente sentido las viejas directrices de desarrollo del sistema de educación superior del modelo nacional desarrollista.

Las investigaciones de estructura, estratificación y movilidad social comparadas y a nivel nacional perderán terreno en el campo de las ciencias sociales, dando un vuelco posterior hacia los problemas de pobreza y exclusión social que afectarán a la región³⁵. Si bien esta nueva orientación no se alejaba completamente de los temas de interés de los enfoques científicos y críticos, debe reconocerse que no es lo mismo – a nivel de política estatal y de modelo de desarrollo- focalizar la indagación aisladamente sobre grupos sociales que se encuentran en el extremo de la estructura social, que hacerlo a partir de su consideración en el conjunto de la estructura. Sumado a ello, los índices e indicadores para señalar la línea de la pobreza a partir de una aproximación económica, como el nivel de ingreso, no permitían abordar de forma cabal la complejidad del fenómeno a nivel social, ni tampoco aproximarlos al problema global del subdesarrollo³⁶.

En suma, se intenta dar cuenta de que la posibilidad de impulsar una transformación del carácter social y política desde un Estado desarrollista a un nuevo tipo de Estado, implicaba también una transformación de los espacios institucionales en donde se formaban sus cuadros profesionales y técnicos. Luego, cuando se señala un cambio en el sistema universitario, a lo que se estaría haciendo referencia en términos estratégicos es a un cambio en el carácter social del Estado y la posibilidad de influir o no en la direccionalidad de dicho modelo de desarrollo³⁷.

Es desde esta perspectiva desde donde se puede pensar sobre la actual orientación de la disciplina sociológica y como esta se entronca tanto con el modelo de desarrollo en curso como con la nueva estructura social que comienza a configurarse con dichas transformaciones a nivel regional y nacional. La cuestión es que este cambio ocurrido en el periodo reciente es aún difuso y su consolidación aún está en curso. Más aún, algunos señalarán desde el campo de la resistencia intelectual la poca voluntad del Estado de asumir un mayor compromiso con su labor de financiar a sus respectivas instituciones, sin tomar en cuenta de que es "otro" Estado cuyo interés es promover a "otras" instituciones para el desarrollo de las ciencias sociales. Este giro resultaría clave, en la medida que la labor intelectual del sociólogo se vuelca o a las constantes denuncias de inconsecuencia de aquellos que impulsan la transformación,

34. G. O'Donnell, *op. cit.*

35. C. Filgueira, "La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina", *División de desarrollo social. Serie de políticas sociales, N° 59, CEPAL, 2002.*

36. *Ibíd.*

37. E. Faletto, 1979, *op. cit.*

o al mero ejercicio de la práctica sociológica por medio de una adecuación pragmática y acrítica de la disciplina.

Resulta paradójico que luego de casi dos siglos de secularización del pensamiento social finalice o en un intelectualismo *funcionalista* que se ha especializado a un alto nivel en cuestiones de orden complejo; o una sociología que denominaremos de *orientación cortesana* que busca formar profesionales ad-hoc al diseño de políticas públicas del nuevo orden sin ninguna perspectiva reflexiva, en donde se apunta a consolidar herramientas sociométricas que justifican – más que explicar– una realidad determinada y aproximan a la disciplina a la experticia del economista o del estadístico, o aumentan las herramientas de gestión y de evaluación para acercarnos a la administración burocrática y señalar tautológicamente el éxito de determinada programa social. Esta nueva orientación cortesana ha provocando el desplazamiento de determinados grupos de centros académicos de las ciencias sociales, los cuales nunca motivados tan sólo en interés de la ciencia, la revolución, la verdad y el conocimiento, han buscado conquistar posiciones académicas asociadas con la alta tecnocracia del Estado.

Conclusiones

Algunos autores señalarán que las transformaciones ocurridas en la región se enmarcarán dentro del denominado *giro neoliberal*, que a su vez se considerará como una vuelta al pasado, sobre todo si se considera que hasta antes de la instalación del modelo desarrollista, los países latinoamericanos participaban en la economía mundial sobre la base de sus ventajas comparativas como productores de bienes primarios, en tanto que importaban manufacturas y tecnología del mundo industrializado³⁸; otros, en cambio, señalarán que el análisis se habría adecuado en demasía al caso chileno y que no correspondería, a partir de este caso, hacer una generalización a *priori* del conjunto de Latinoamérica a dicho giro, sino que más bien habría que resituar la problemática latinoamericana para poder establecer la pertinencia del análisis regional y la posibilidad de establecer una suerte de tipología de acuerdo a determinados casos nacionales³⁹.

En esta línea de reflexión resultan también interesantes los análisis del grado de transformación de la estructura social en América Latina, que sin establecer si dicha transformación adscribe necesariamente a la doctrina neoliberal, intentan recuperar el interés por establecer qué grupos sociales incidirán de forma más significativa en el modelo de desarrollo latinoamericano en curso⁴⁰. Recientemente la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha desarrollado investigaciones sobre estratificación y movilidad social en América Latina y el Caribe⁴¹ como un intento de complementar las explicaciones económicas de la pobreza e inequidad, reinstalando la discusión respecto a estructura social, estratificación y movilidad social en la región. Finalmente, algunos autores señalan que

38. A. Portes, & K. Hoffman, "Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal", División de desarrollo social. Serie de políticas sociales, Nº 68, CEPAL, 2003.

39. C. Ruiz, "América Latina y la excepcionalidad chilena, ¿asincronías temporales o destinos divergentes?", R. Baño (ed.) Homenaje a Enzo Faletto: Chile en América Latina, Santiago, 2006.

40. R. Baño & E. Faletto, 1992, op. cit

41. R. Atria, R. Franco, y A. León, Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo, LOM-CEPAL, Santiago, 2007.

hoy, y muy posiblemente en el futuro, no será posible volver a analizar la región desde una perspectiva omnicompreensiva unívoca, como se hizo en su momento a partir de conceptos como el desarrollo, la dependencia, el autoritarismo o la democracia⁴².

Se podría afirmar también que, muy recientemente se ha recuperado cierto interés disciplinar por recuperar la herencia de los clásicos de la sociología latinoamericana⁴³, pero pareciera ser aún insuficiente en el marco de la transformación que ha ocurrido en la región a nivel económico, político, social y cultural en las últimas décadas; particularmente desde finales de la década de los ochenta en adelante⁴⁴. De esta forma parece no ser suficiente establecer si los individuos de forma particular ascienden o descienden en la estructura ocupacional o en qué dirección lo hacen. El establecimiento de cuestiones tales como si los ascensos o descensos de dichos individuos se producen a partir de alguna característica común, o si en algunos espacios sociales se reproducen o son reclutados, o cuáles son los agrupamientos sociales que corresponden al modelo de desarrollo en curso y cuáles al modelo de desarrollo anterior, parecen como problemas importantes de recuperar en esta línea de investigación.

Como lo han señalado algunos autores, pareciera ser que el problema que encontramos en la actualidad es que las investigaciones realizadas en algunos de los países de América Latina y el Caribe sobre estructura, estratificación y movilidad social, y lo grupos sociales caracterizados en ellas, ya no permitirían la comprensión del proceso social de forma cabal de las sociedades de dichos países⁴⁵. Este problema, además, estaría dado por una cierta modernización de la estructura tradicional, y por la heterogeneidad estructural, que en vez de disminuir, habría aumentado enormemente, dificultando con ello la posibilidad de establecer agrupamientos sociales específicos⁴⁶, y, más aún, determinadas orientaciones de acción de dichos agrupamientos respecto a determinado estilo de desarrollo vigente en los países de la región y a nivel comparado.

Ahora bien, una cosa es que las transformaciones recientes en la región dificulten la comprensión de la sociedad como totalidad, y otra muy distinta es la renuncia a la posibilidad de entender a la región como una unidad de análisis; y si bien podría ser atractiva para los ideólogos que han intentado señalar que hoy resulta más beneficioso ser bueno alumnos que buenos vecinos, para las ciencias sociales resulta tan inoficioso como pensar que es electivo en una carrera de sociología analizar la acción social y la orientación que le dan determinados grupos sociales a dicha acción.

Los cambios en la orientación de la sociología en particular y de las ciencias sociales en general expresan también los cambios y disputas de determinados grupos sociales por incidir en determinado modelo de desarrollo. No asumirlo de esta forma, además de construir una ingenuidad brutal resulta dañino para el desarrollo futuro de las ciencias. Y si hoy, la *orientación cortesana* puede ser dominante, compartirlo o no, y generar posiciones alternativas a ella, resulta una cuestión de principios y de posi-

42. M. A. Carretón, *América Latina en el siglo XXI. Hacia una nueva matriz sociopolítica*, LOM, Santiago, 2004.

43. R. Atria, "Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales", *División de desarrollo social. Serie de políticas sociales*, N° 96, CEPAL, 2004.

44. R. Baño & E. Faletto, *Transformaciones sociales y económicas en América Latina*, Cuadernos del Departamento de Sociología, Universidad de Chile, 1999.

45. R. Baño & E. Faletto, 1992, *op. cit.*

46. *Ibid.*

ciones materiales dentro del propio campo académico y también de la sociedad. Más aún, pensar de forma regional, asume también que dicha orientación obedece a una transformación del modelo de desarrollo y la estructura social a nivel latinoamericano. De esta forma, en la génesis de determinada orientación intelectual las negaciones y defensas de determinado paradigma en detrimento de otro, obedecen también al carácter social de determinados grupos de interés. Vale la pena entonces recuperar una herencia que se expresa en un sociólogo e historiador llamado Enzo Faletto,- el cuál hoy tiene más figuración en las placas conmemorativas de cierta Facultad, que en las lecturas obligatorias de las asignaturas de la carrera de sociología - quien siempre bregó por la necesidad de reflexionar desde la perspectiva de los clásicos y desarrollar una visión propia que integrara dichos pensamientos en un ejercicio de comprensión global de la sociedad latinoamericana.

Para finalizar, declarar que quizás en otro momento, este artículo podría haber significado una falta de respeto al lector debido su obvedad, pero conciente de caer ella y disculpándose de los lectores más versado en estos temas, el momento actual que vive la disciplina obliga a algunos a tener que señalar que a pesar de los flujos, las subjetividades, complejidades, licuaciones y desvanecimientos de habría vivido la sociedad moderna; la historia sigue su curso y la sociología para establecer sus afirmaciones sigue teniendo como fuente de información privilegiada a los sujetos y particularmente a aquellos que tienden a estar en movimiento. Para decepción de muchos, y esperanzas de otros, vivimos en una región llamada América Latina y a pesar de que Dios se enfade por dejar de estar al centro y nos castigue eternamente por ello, *eppur si mueve*. Esa es la herencia a la cual no debemos renunciar. **N**

